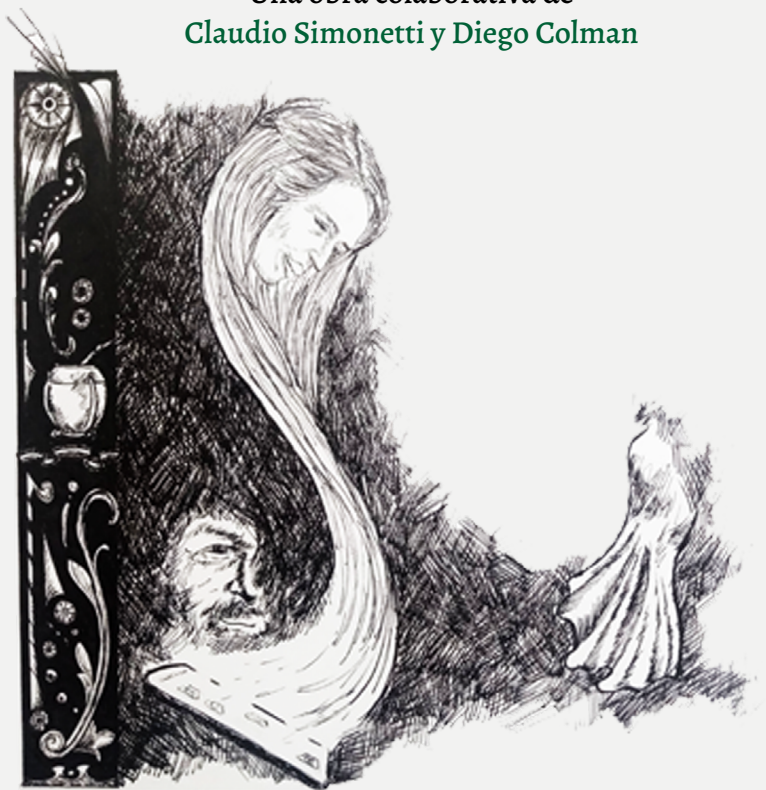


Tres estrategias de persuasión

Una obra colaborativa de
Claudio Simonetti y Diego Colman



Tres estrategias de persuasión

Una obra colaborativa de
Claudio Simonetti y Diego Colman

 COLABORATIVA INSAI



© 2025, Claudio Simoneti

Arte de tapa: Diego Colman

Diseño: Fernanda Caperón

© 2025, Cooperativa Insai

Tres estrategias de persuasión

Ella recién llegó del trabajo y él la recibe con unos mates. Él ya está jubilado pero a ella todavía le faltan unos años. Ya hablaron de las pocas novedades del día y mientras toman unos mates están con sus celulares. Cada tanto comparten algún comentario en referencia a lo que ven en las pantallas. — Ah... ¿por qué me muestra esto? -la voz de ella suena como enternecida por lo que acaba de ver. — ¿Qué te mostró ahora? -él se muestra intrigado pero ya sabe que se trata de algo con gatos. — Mirá...

La pantalla no muestra gatos. Muestra una chica luciendo un vestido hermoso. En realidad son dos vestidos. El video es un loop donde la chica gira y se mueve con verdadera gracia. Digamos que “verdadera gracia” es aquella que hasta el más apático y aburrido de los maridos puede apreciar.

Hace unos meses ella se compró por internet, primero un vestido todo negro, corto, como de verano y no mucho después, otro igual al primero pero con unas enormes rosas rojas y algo verde que él no sabría decir si pertenece al tallo o al cáliz de las flores. En sus recuerdos, su esposa también luce aquellos vestidos con verdadera gracia.

Volvamos a los vestidos del video: los dos parecen tener el mismo corte, uno con un estampado de rayas amarillas y verdes y el otro con figuras geométricas pero en amarillo y negro.

—¿Cuál es el que te gusta?

— Los dos.

— Y metele, andá a buscar la tarjeta y compralo.

—¿A cuál?

— A los dos.

— No, más adelante... más adelante.

ESTRATEGIA UNO

— No, más adelante... más adelante.

— Ok, mejor.

— ¿Mejor? ¿Por qué mejor?

Porque si no te los comprás, tal vez, si vuelven los chorros, encuentren más plata en casa y entonces se vayan más contentos y seguramente más rápido.

Ella se paró y, sin decir palabra, fue a buscar la billetera, sacó su Visa y la apoyó sobre la mesa.

ESTRATEGIA DOS

— No, más adelante... más adelante.

— Ok, mejor.

— ¿Mejor? ¿Por qué mejor?

— Porque más adelante, dentro de un tiempo, en lugar de un vestido, tal vez te puedas comprar un batón bien bonito, como los que usaba mi abuela Juana. Ella se paró y, sin decir palabra, fue a buscar la billetera, sacó su Visa y la apoyó sobre la mesa.

ESTRATEGIA TRES

— No, más adelante... más adelante.

— Ok, mejor.

- ¿Mejor? ¿Por qué mejor?

Porque si te ponés uno de esos vestidos tan bonitos, me van a dar muchas ganas de levantártelo para que el cielo se me caiga en la cara y no sé si vas a querer lidiar con eso.

Ella se paró y sin decir palabra, fue a buscar la billetera.